

esta época sus cuentos formaban parte de los principales diarios en los Estados Unidos; en 1998 apareció su más reciente novela *Cosecha de huesos*.

Su corta hoja de vida cuenta con reconocimientos como el premio literario de *Seventeen Magazine*, la beca del *James Michener* y el reconocimiento literario de *Essence Magazine* y de *Pushcart*. En 1996, *Granta* y el Fondo del Lila Wallace Reader's Digest le otorgaron una beca ilimitada. Recientemente el *New York Times Magazine* la destacó como una de las treinta promesas de la literatura norteamericana.

Danticat consiguió que sus escritos se convirtieran en el esqueleto que encarna una mirada y lectura particular de la realidad de Haití, de la vida de la gente que logró huir y de la que se quedó. Con un alto grado de sensibilidad esta mujer decidió desafiar a la memoria recreando, en sus escritos, las enseñanzas de la vida transmitidas de generación en generación por las mujeres de su isla.

En los relatos que la autora presenta bajo el título *¿Cric? ¡Crac!*¹ lo real simboliza las dificultades que van más allá de la posibilidad de establecer analogías y diferencias sobre aspectos de la cotidianidad, tradiciones populares, juegos, rituales, normas, transgresiones, escritura, vida y muerte. En ellos lo real se presenta como dato problemático que interrumpe en el ambiente con un sabor a malestar que hace que ámbitos de análisis como hegemonía, clases sociales, sexualidad, racismo, economía, política y cultura transiten por el territorio de la sospecha.

Ayer estuvimos casi todo el día contando historias. Alguien dice ¿Cric? Tú le contestas ¡Crac! Y dicen: tengo un montón de historias para

contarles, y entonces empiezan... Con un juego que reúne a niños y viejas comienza la historia para que “los jóvenes sepan que pasó antes de ellos. Preguntan ¿Cric? Contestamos ¡Crac!” Este sistema, de la tradición popular, no opera sólo como antídoto ante el paso inexorable del tiempo sino que se presenta como una pócima para atemperar los ánimos en los momentos más difíciles. Así por ejemplo en las largas travesías desde Haití hasta Miami los balseros mitigan los dolores del cuerpo y del alma con los recuerdos que se encarnan en la palabra; otro tanto ocurre en tierra, en la cocina, en la playa, en el patio de las casas y en los pequeños apartamentos de New York que acogieron a los desalojados de Haití.

Las madres transmiten, de cuento en cuento, a sus hijas las enseñanzas que las hará merecedoras de ocupar un puesto en el círculo familiar y de portar con orgullo la “marca” que las identifica como hijas de...

Recuerdas que una vez, trezándote el pelo, pensaste que te parecías mucho a tu madre. Tu madre, que se parecía a tu abuela y a tu bisabuela. Tu madre tenía dos normas vitales. *Usa siempre los diez dedos*, lo que en su jerga significaba que debías ser la mejor cocinera y ama de casa de la historia. La segunda norma iba anexa a la primera. No hagas el amor antes de casarte, y aun casada no digas que lo disfrutas o tu marido no te respetará. ¿Y escribir? Escribir estaba tan prohibido como el carmín en las mejillas o una primera cita antes de los dieciocho. Era un acto de indolencia, algo que se hacía en un rincón cuando lo propio era aprender a cocinar. (p. 151)

Danticat asumió el juego a su manera, consiguió que su cuaderno fuera su confidente y que en él reposaran los demonios de la escritura que le rondaban la cabeza. Logró que

¹Las citas hechas a lo largo del trabajo, provienen de la edición de Editorial Norma, Bogotá, 1999.

•

Los relatos de Edwidge Danticat no intentan mostrar una verdad absoluta sobre la realidad haitiana, su escritura deja simplemente filtrar una verdad, su verdad, la que se asoma por las rendijas del horror, de la mentira, de la traición, del terror, del amor, de la muerte, de las balas día y noche, del oscuro agujero en el que los mitos y leyendas se alzan para ganarle la batalla a la soledad y al infortunio.

•

sus diez dedos tomaran el lápiz y de la misma forma que le enseñaron –como en un ritual–, a trenzarse el pelo y a cocinar, las palabras fueran acomodándose línea a línea, párrafo a párrafo y en ellas se fueran dibujando, una a una, las mujeres “cuyas fábulas y metáforas, cuyos símiles y soliloquios” *por obra de sus dedos*, como en un tejido, se fueran deslizado entre sus páginas, contradiciendo la tradición de su tierra:

Tú siempre has tenido los diez dedos. Te maldicen cada vez que los obligas a apretar una pluma. No, las mujeres como tú no escriben. Tallan cebollas y esculpen papas. Se sientan en rincones oscuros a trenzarse el pelo y controlarle la rigidez, el desorden y la rebeldía con formas y giros nuevos. (p. 152)

En total son nueve relatos, los siete primeros se desarrollan en *Ville Rose*, una pequeña provincia que parece no escapar al destino trazado desde 1492 cuando Colón pisó el territorio de la antilla mayor y la bautizó como la *Hispaniola* o *La española*. Los otros dos recogen la vida de los refugiados en New York.

Construyendo relatos sobre el pasado

En 1626, cuando se instalaron los franceses, la crónica de Haití comenzó a cambiar, pues hasta ese momento se confundía con la de las colonias españolas. La penetración de los franceses fue reconocida por España en 1627, en el tratado de Ryswick. Esta zona llegó a ser una de las más prósperas de las Antillas gracias a una gran cantidad de esclavos negros traídos de África.

Me parece que estuviéramos navegando hacia África. Tal vez vayamos a Guinea, a vivir con los espíritus, a estar con los que llegaron y murieron antes que nosotros. Probablemente también nos echen de allí. Alguien tiene un transistor y a veces escuchamos la radio de las Bahamas. En las Bahamas, dice una mujer, tratan a los haitianos como a perros. Para ellos no somos humanos. Aunque su música se parezca a la nuestra. La gente se parezca a la nuestra. Aunque tengamos los mismos padres africanos que seguramente cruzaron juntos estos mismos mares. (p. 19)

Después de una sangrienta guerra contra los franceses los negros orientados por Toussaint Louverture proclamaron la independencia de Haití en 1804. En República Dominicana, su vecino país, Sánchez Ramírez logró en 1809 reconquistar el territorio oriental para España. Desde cuando su primer gobernador y luego emperador Jean Jacques Dessalines, fue asesinado después de un corto período de mandato (1804-1806) Haití ha mantenido una serie de conflictos fronterizos con República Dominicana, intensas luchas políticas, caos administrativo y una serie de crímenes que trajeron la intervención norteamericana desde 1915 hasta 1934.

...cuando visitaba el Masacre, el río que separa Haití del país hispanoparlante que nunca me dejó nombrar porque yo había nacido la noche en que el Generalísimo, el Dios Trujillo, el honorable jefe del estado, había ordenado matar a todos los haitinos que vivían allí.(...) Mi madre había escapado de los soldados del Generalísimo dejando atrás a su propia madre. Desde la orilla haitina del río había visto cómo los soldados la descuartizaban y con muchos más la arrojaban al agua. (pp. 31-36)

En 1967 subió a la presidencia Francois Duvalier, quien después de unificar la Cámara y el Senado estableció un Congreso unicameral y se hizo nombrar presidente vitalicio. Tras su muerte asumió el poder Jean-Claude, su hijo; derrocado en febrero de 1986 por una revuelta popular. En el 87, después de la Nueva constitución, subió al poder Leslie Manigat y un golpe de Estado del General Henry Namphy lo sacó del poder. A éste último la paloma presidencial no le duró sino tres meses pues el General Prosper Avril lo derrocó en 1990 tras un alzamiento popular.

Y como el destino de la isla, –como el destino de casi todos los países de América Latina y el Caribe–, estaba marcado por un derrocamiento tras otro, en 1991 subió al poder Jean Bertrand Aristide quien el mismo

año fue desplomado por un golpe militar. Las fuerzas armadas impusieron al presidente Nerette y luego a Bazin quien no aguantó y renunció en 1993. Aristide consiguió que la OEA interviniera con un embargo continental a su país para recuperar el poder.

...corren rumores de que está a punto de volver el antiguo presidente. hay un montón de gente que piensa ir a recibirlo al aeropuerto. Papá dice que nosotros no vamos a quedarnos en *port-au-prince* a ver si es cierto o no (...) desde luego que el antiguo presidente no apareció. En el aeropuerto detuvieron a un montón de gente y a un montón más la derribaron a tiros. (p. 22)

La población haitiana, compuesta fundamentalmente de negros y mulatos de ascendencia francesa (90%), que conserva gran parte de las tradiciones de los hombres que habitaron por la fuerza los extensos valles de la isla, no se cansa de cantar en su dialecto, en *patois* o *créòle* (francés criollo) las bondades pero también los tormentos de un pueblo signado por la violencia y la miseria: *Haití de mis amores, no hay tierra como tú. Tuve que dejarte cuando aún no te entendía...*

La imposibilidad de comprender por qué tanta violencia y tanta aflicción está presente en estos relatos contados con todo el amor y el dolor de alma que le es posible a sus protagonistas... hombres y mujeres para quienes la vida transcurre entre los constantes tiroteos, las inclementes amenazas, las feroces torturas y las aventuras, entre muchas otras, en una lancha que después de navegar el Océano Atlántico por días y noches no llegará a su anhelado destino, Miami; o entre los sueños de libertad, la muerte que acecha en cada esquina y el dolor de perder a sus seres queridos, pero por encima de todo están las mujeres en quienes descansan estas historias llenas de sabiduría popular. Mujeres que hicieron que Danticat hablara *por la punta roma de su lápiz. Poetisas de las ollas las llaman.*

Fantasmas como bruñidas ramas de flamboyán. Te pedían la voz para decirle por ti a tu madre que sí, que las mujeres como tú hablan aunque lo hagan en lengua difícil de entender (...) las mujeres de tu familia nunca han perdido contacto entre sí. La muerte es un sendero que tomamos para encontrarnos al otro lado (...) A cada paso que das hay un ejército de mujeres guardándote. Nunca estamos más allá del sudor de tu frente o el polvo de tus zapatos (...) Nunca has podido escapar al estrépito de mil corazones que superan al tuyo en miles de años. (pp. 153-154)

Los dos últimos textos ocurren en los Estados Unidos entre la nostalgia, la evocación y el contraste de una vida marcada por la barbarie y una calma relativa en un país extraño, lejos de una cotidianidad que aunque tormentosa es parte de las huellas cinceladas en la memoria y en la piel. *En Haití, cuando te atropella un carro, el dueño se baja y te pateo por haberle manchado de sangre el parachoques.*

La autora logra que los lectores de *¿Cric? ¡Cruc!* no se despeguen de sus textos hasta el final, lo consigue con una narración en primera persona, llena de imágenes y cargada de personajes tan cercanos a la realidad que vemos desfilar en los medios a diario, como la del estudiante universitario, perteneciente a la Federación de Jóvenes, que huye en una lancha hacia Miami junto a treinta y seis almas más, entre ellas la de

...una joven que en Haití subió a la balsa embarazada y más tarde dio a luz a bordo. Horas después de que el niño naciera, su preciada vida se apagó como una vela en la tormenta y con la criatura en brazos la madre se lanzó al mar. En Ville Rose, el pueblo de Haití de donde es mi madre, algunos creen que el mar hay lugares especiales donde aún descansan los africanos que saltaban de los barcos de esclavos; que los que mueren hoy en el mar han sido elegidos para hacer ese viaje y reunirse con los ancestros perdidos. (p.116)

Los relatos de Edwidge Danticat no intentan mostrar una verdad absoluta sobre la realidad haitiana, su escritura deja simplemente filtrar una verdad, su verdad, la que se asoma por las rendijas del horror, de la mentira, de la traición, del terror, del amor, de la muerte, de las balas día y noche, del oscuro agujero en el que los mitos y leyendas se alzan para ganarle la batalla a la soledad y al infortunio.

Yo sé cómo es que llora la virgen. En un tiempo, a escondidas, observaba mi madre planearlo con semanas de anticipación. Ponía una fina capa de cera y aceite en el hueco de los ojos de la virgen y cuando se derretía la cera, el aceite rodaba por la carita formando una lágrima más perfecta que cualquiera que ella o yo pudiéramos derramar nunca. (p. 37)

hojas Universitarias.....



El poeta en el exilio

Arturo Alape
Escritor y pintor colombiano

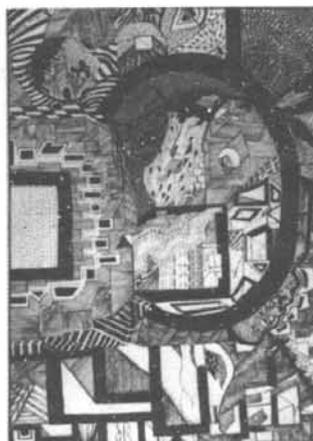
1

La Escritura del Terror en Colombia, esa escritura anunciada y difundida por mentes enfermas y por un odio infecundo, tiene una larga historia. Es una Escritura que busca crear en el hombre aludido, el escozor de su piel cuando se levanta con la escarcha del miedo y en su respiración se agita un ajetreo sordo que se vuelve como gusano atragantado en la boca. Es una Escritura que maniat a quien se dirige, a la inercia de su propia indefensión, lo agita sus emociones en dimensiones desconocidas y desequilibra su propia interioridad. Por temor el hombre se vuelve un muerto vivo con el caminar cotidiano, al disfrazar su cuerpo con ropas ajenas y pensamientos distintos.



hacia el círculo cercano de afectos familiares y amorosos; el prelude imaginario de odio en crecimiento y deseos de venganza contra un enemigo invisible.

Quizá el primer ejemplo de esa Escritura, lo encontramos en la cédula de ciudadanía en los años cincuenta, un papel en que el sello oficial testimoniaba si se había votado o no en las elecciones para elegir como Presidente a Laureano Gómez. Portar el documento,



mostrarlo en un retén o en cualquier requisa de las fuerzas del llamado orden institucional, era simplemente firmar la pena de muerte: su portador no había votado, por lo tanto era liberal o comunista y de inmediato se colocaba en la fila para recibir después, la detonación fulminante de las armas de fuego o el corte violento del machete afilado que se hundía con sevicia en su cuerpo, para señalarlo con las huellas de un discurso ideológico. El uso de la corbata, prenda de identidad partidista por el color, también se volvió una especie de Escritura del Terror: en los cafés de Bogotá,

Son muchos los significados simbólicos de esa Escritura perversa: representación de la muerte que llega sin anuncio; el miedo como goteo chino que golpea la conciencia; la incertidumbre que cubre la mirada con la oscuridad perpetua; la sospecha y desconfianza